



FRANCISCO SANCHEZ, EL BROCENSE (GRABADO QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, MADRID).

EL BROCENSE Y LA LINGÜÍSTICA

MANUEL BREVA-CLARAMONTE

Su vida

FRANCISCO Sánchez de las Brozas (también conocido por el Brocense y por su apellido latinizado de Sanctius) nació en Brozas (Cáceres) en 1523. Pasó la niñez en su pueblo natal y en 1534 viajó a Portugal donde residió hasta 1543. Dos años después se trasladó a Salamanca para convertirse en uno de los más preclaros sabios de su tiempo. Al terminar de cursar estudios en artes y teología en la universidad de la citada ciudad, se dedicó a las humanidades. Obtuvo el grado de bachiller en la universidad de Valladolid en 1551 y el de licenciado en la de Salamanca en 1574. Fue nombrado regente de retórica del Colegio Trilingüe en 1554 y ganó las oposiciones a la cátedra de Retórica en 1573, cátedra que ocupó hasta su retiro nominal en 1593. En 1576 ocupa la cátedra de griego y en 1593 es nombrado catedrático de latín. Se opone a la cátedra de prima de gramática en 1561 sin éxito alguno; se presentó otras dos veces a oposiciones para conseguirla, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos (véase Fernández Navarrete *et al.* 1843: 161-162, González 1922: 513-534 y Bell 1925: 10-15).

Hay que citar, como detalle anecdótico, que en tiempos del Brocense pasaron por Salamanca eruditos ilustres de la Europa del Renacimiento, como Juan Vaseo y Nicolás Clenardus. Clenardus, según parece, quedó maravillado al descubrir las costumbres tan democráticas de esa universidad en los años anteriores a la Contrarreforma; los catedráticos eran elegidos a votación por los estudiantes y tenían la obligación de responder a las preguntas, no siempre fáciles ni bien intencionadas, de estos últimos. (Bell 1925: 8).

En 1573 el Brocense compareció por primera vez ante la Inquisición como testigo de descargo en el proceso de Fray Luis de León. Su testimonio fue muy en favor del acusado, al que le unía una entrañable amistad. En 1584 el propio Brocense tuvo que defenderse ante el Santo Oficio, esta vez de los cargos acumulados contra él; el tribunal sólo le reprendió y le pidió que en adelante hablara con mucho recato. La segunda causa contra nuestro biografiado se abrió en 1593, ésta duró hasta la muerte del gramático salmantino que ocurrió en 1601. El Brocense recibió aviso de presentarse a los Inquisidores de Valladolid en septiembre de 1600 al mismo tiempo que se decretaba la confiscación de sus libros y papeles, en especial del *De nonnullis Porphyrii et aliorum dialecticarum erroribus* (1588) y los *Paradoxa* (1582) (Fernández Navarrete *et al.* 1843: 109-110).

Sus conocimientos abarcaban prácticamente todas las ramas del saber. Era poliglota; enseñó el griego y el latín, hizo traducciones del hebreo al castellano, y dominaba el portugués y el árabe según se puede colegir de sus escritos (véase la *Minerva* para el portugués y el árabe, y Mayans y Siscar 1766, Vol 1: 229, para el árabe). Asimismo pertenecía a los grupos culturales progresistas en los que se solía leer con avidez las obras del humanista francés Pedro Ramus, muy censurado por las fuerzas conservadoras de Salamanca. Gil (1967) menciona los nombres de otros salmantinos como Sebastián Pérez, el maestro León y el maestro Lierno que, en sus años de estudiantes, se dedicaban a la lectura de las obras de Ramus. Este último atacaba la interpretación tradicional que se había hecho de Aristóteles. El Brocense, contrario a lo que algunos han querido creer, es menos ramista de lo que se pensaba; heredó del erudito galo su espíritu crítico e independiente, pero sus postulados lingüísticos son diametralmente opuestos y en cuanto a la afinidad de sus ideas filosóficas un estudio completo está todavía por hacer.

Entre las publicaciones que no se citan en otros lugares de este trabajo, son dignas de mención las gramáticas latina y griega, tituladas respectivamente *Verae brevesque grammatices latinae institutiones* (1562) y *Grammatica graeca* (1581). Dentro de sus obras didáctico-filosóficas hay que nombrar el *Organum dialecticum et rhetoricum* (1579) visto con recelo por la Inquisición. Igualmente editó obras de Virgilio, Ovidio, Pomponio Mela, Garcilaso y Mena. Como prueba de su variado saber, baste señalar que en *Sphera mundi ex variis auctoribus concinnata* (1579) escribe sobre temas de astronomía y que en *Declaración i uso del relox español* (1549), traducción de la obra de Hugo Helt, explica cómo se construye un reloj de sol muy complejo y capaz de proporcionar gran cantidad de información. Su última obra, una traducción y comentario, titulado *Enchiridion del estoico philosopho Epicteto* (1600), se publicó poco antes de su muerte. Aquí, en una lección de tolerancia religiosa que contrastaba con la intransigencia de su tiempo, nos indica que la religión de los antiguos tiene mucha semejanza con la cristiana. Esta obra termina con la resignación de Sócrates en la cárcel, triste presagio de lo que le ocurriría a él poco después.

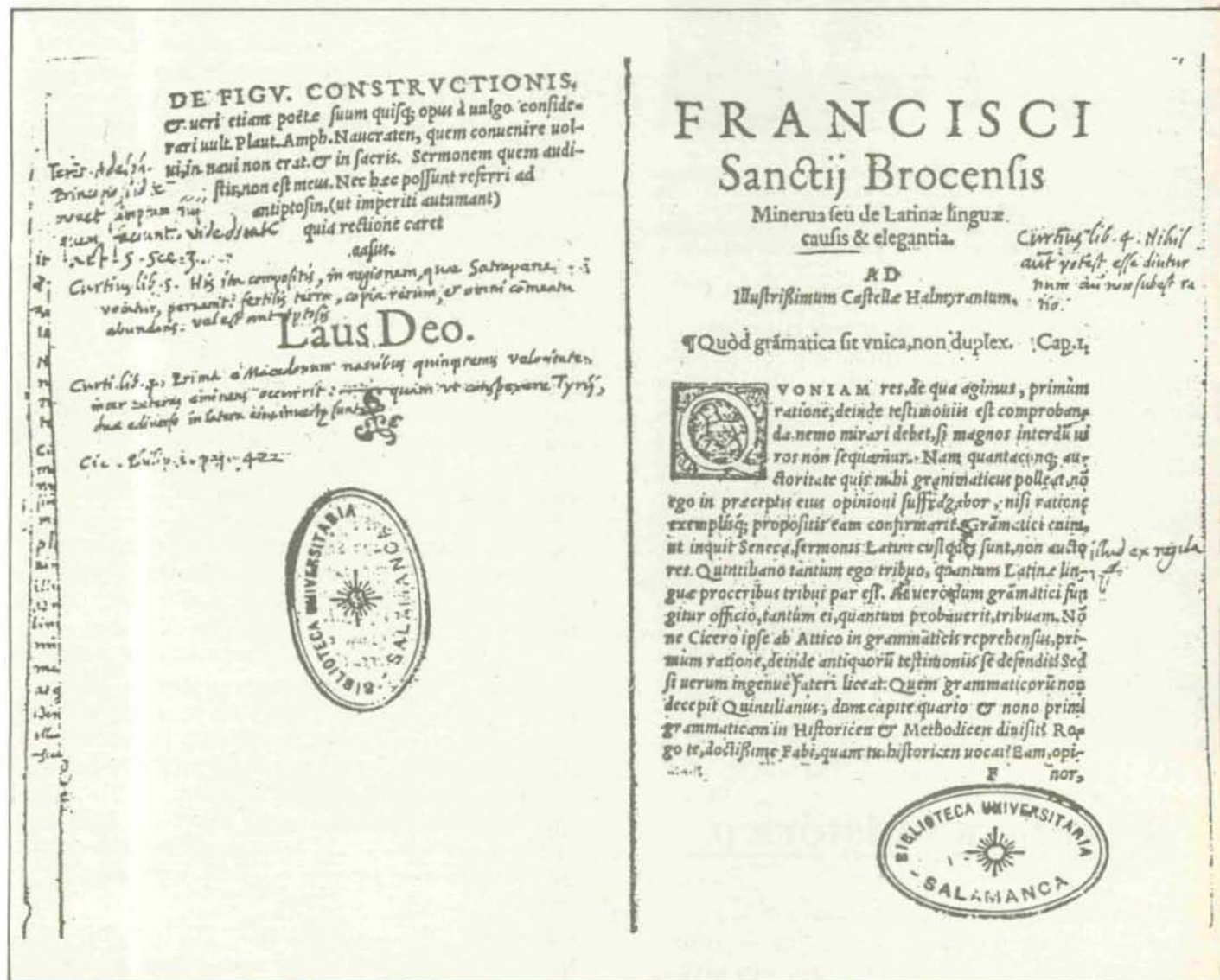
Su fama

Nunca se ha hablado tanto del Brocense en Europa y en América como en la última década. Es verdad que dentro de la tradición euro-

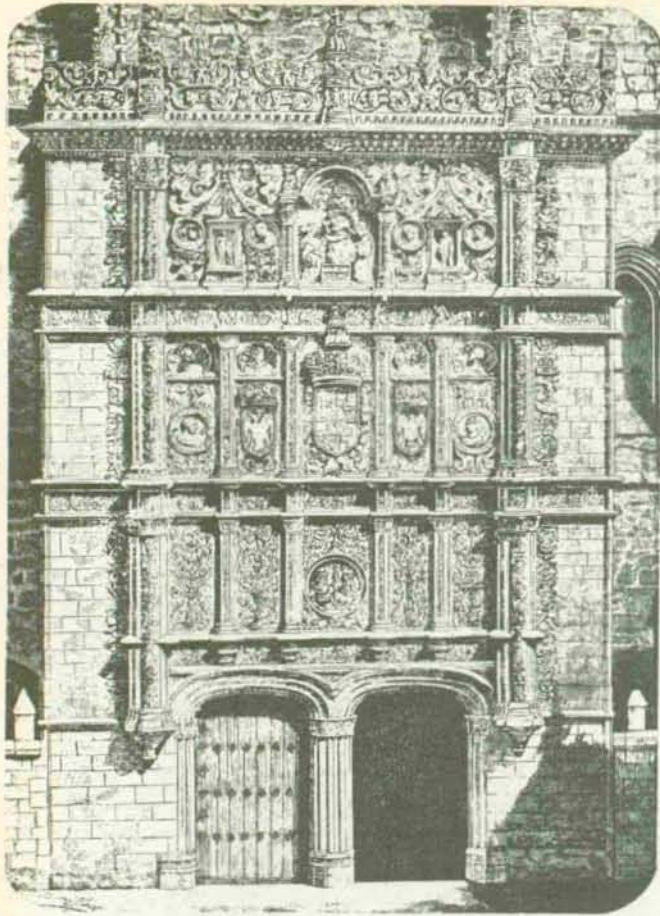
pea sus ideas lingüísticas tuvieron grandes repercusiones e influyeron directamente en Francia y en Alemania. Fernando Lázaro (1949) ya trató de este influjo en la escuela de Port-Royal y el mismo Lancelot en su **Nouvelle méthode** (1653) indicaba que Sanctius se dedicó al estudio de la sintaxis que «explica de una manera muy clara, reduciéndola a los primeros principios y a una lógica simple y natural» (véase el prefacio de la citada obra). Su valía como lingüista se puede ver en el interés que ha despertado su obra teórica, **Minerva seu de causis linguae latinae**, desde que en 1587 salió a la luz por vez primera en Salamanca. El número de ediciones que han aparecido en Europa es considerable; sin embargo, en España solo se publicó una vez. Merece citarse, entre estas publicaciones, la edición de Scioppius v Perizonius (véase para más información Liano 1971) por sus numerosos comentarios; también hay que mencionar las que preparaban últimamente las casas edito-

riales Fromman-Holzboog y Minerva GMBH en Alemania del Oeste.

Los estudios que se han realizado sobre sus teorías lingüísticas han sido abundantes, el más exhaustivo es el de Constantino García (1960), aunque han mostrado interés por su obra eruditos de varios países, por ejemplo Delbrück (1893) y Wackernagel (1950) en Alemania y Suiza respectivamente, en Italia Pagliaro (1930) y en el mundo hispánico Sánchez Barrado (1919), Bassols (1945), Tovar y de la Pinta (1941), Liano (1971) y Del Estal (1973). En Estados Unidos su popularidad comenzó con la aparición de la escuela transformativa; así, tratan del Brocense en sus escritos Chomsky (1966 y 1968), Robin Lakoff (1969), Aarsleff (1970), George Lakoff (1973 y 1974) y mi propia tesis doctoral sobre la lingüística transformativa antes del Brocense y las teorías gramaticales de este último (Breva 1975 b).



FACSIMIL DE LA «MINERVA» DE 1562, CON ANOTACIONES MANUSCRITAS DEL PROCBENSE (BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, SALAMANCA).



A LOS VEINTIDOS AÑOS, EL BROCENSE SE TRASLADO A SALAMANCA PARA ESTUDIAR EN SU UNIVERSIDAD—CUYA PORTADA VEMOS—ARTES, TEOLOGIA Y HUMANIDADES. ALLI OCUPÓ LAS CATEDRAS DE RETORICA, GRIEGO Y LATIN, CONVIRTIENDOSE EN UNO DE LOS MAS PRECLAROS SABIOS DE SU TIEMPO.

El lugar prominente que ocupa el Brocense en libros y revistas de lingüística se debe principalmente al trabajo de Chomsky, **Lingüística cartesiana**, en el cual este renombrado lingüista, padre de la gramática transformativa en EE. UU., intenta mostrar que su teoría no era algo nuevo sino que tenía precedentes históricos en los gramáticos franceses del siglo XVII. Robin Lakoff (1969) se apresuró a contestar al libro de Chomsky en un artículo reseña en el que rebatía las afirmaciones de este último, señalando que lo que él llamaba «lingüística cartesiana» debería llamarse en realidad «lingüística sanctiana», puesto que las ideas de Port-Royal arrancaban de Sanctius (véase también Lakkoff 1973).

Su entorno histórico

El Brocense, hay que decirlo, nunca fue profeta en su tierra. La **Minerva** nunca se reimprimió en España (esperemos, sin embargo, que el proyecto de traducirla del latín al español, anunciado por Fernando Lázaro, se con-

vierta en realidad). Asimismo, nuestro ilustre salmantino tuvo los problemas mencionados antes con la Inquisición; y murió en desgracia, como lo prueba el que la Universidad de Salamanca se negara a celebrarle honras fúnebres según le correspondía a su cargo y dignidad de catedrático.

Por otra parte, su fuerte personalidad le causó muchas tribulaciones. Era hombre libre e independiente con agudeza de espíritu y gran sentido crítico; por eso, atacó a Aristóteles, a Santo Tomás, a la autoridad y a la tradición de la Iglesia en asuntos opinables, también censuró costumbres y aspectos de la religiosidad externa que herían su sentido común y su sensibilidad de cristiano. Esta conducta, como era de esperar le atrajo la enemistad de muchas mentes mediocres. Otro motivo de dificultad, en la época en que vivía, fue el problema del linaje, pues, a pesar de que en los documentos del proceso consta haber declarado que era cristiano viejo sin raza de judío, moro, ni converso, se cree que el Broncense o, al menos, sus dos sucesivas esposas —de la familia del Peso, familia de mala reputación en Salamanca y que tenía varios sambenitos colgando en el Convento de San Esteban— eran cristianas nuevas (véase De Andrés 1965: 52-54 y correspondencia privada con Tovar). Finalmente, el solo motivo de ser gramático hubiera sido suficiente para considerarle como persona sospechosa, aunque sus escritos se enmarcaran dentro de la más pura ortodoxia, ya que a los gramáticos se les miraba con cierta desconfianza y como si personificaran la arrogancia misma.

Si se estudian los documentos del proceso (Fernández Navarrete, et al. 1843) se observa que la Inquisición le acusaba de chismorreías. Uno se asombra de la pobreza mental de los Inquisidores, que sólo se puede justificar si se piensa que tales acusaciones fueran la fachada de otros celos más profundos por los que, en realidad, se le quisiese condenar. Entre estos, se podrían incluir las envidias y rivalidades de otros catedráticos o el que se supiera en Salamanca que no era cristiano viejo y que, por tanto, sus escritos, que estaban fuera del alcance y la comprensión de muchos, eran peligrosos. Hay que decir, no obstante, que su nuevo método de análisis lingüístico se debe, en parte, a su independencia de criterio y temperamento crítico ya que él afirmaba que en cosas que no eran de fe no había de creer a sus maestros si no le demostraban lo que decían con razonamientos y pruebas convincentes.

Es triste, a mi modo de ver, que tan eminente hombre de ciencia, que en su época hubiera podido contribuir tanto a la mejora y progreso del país y cuyo saber lingüístico ha tenido

tanta repercusión y transcendencia en siglos posteriores, terminara su vida no en prisión por su avanzada edad, pero sí en arresto domiciliario en la casa del doctor Lorenzo Sánchez, uno de sus hijos. Marcelino Menéndez y Pelayo, en un intento de justificar el **status quo** de la época y fiel a su catolicismo decimonónico, declara (1953, vol. 58: 381):

Pues no vaya a creer el cándido lector que le llevó a las audiencias inquisitoriales su saber filológico, ni el haber escudriñado las causas de la lengua latina, sino su incurable manía de meterse a teólogo y de mortificar a sus compañeros, los teólogos de la Universidad, con pesadas zumbas, que les herían en lo vivo.

Don Marcelino, como el lector puede observar, achaca las contrariedades del Brocense a su carácter. Pero, en verdad, las palabras del primero, proferidas con ligereza, esconden no sólo el sufrimiento trágico del gramático salmantino, sino también el de varios intelectuales de ese periodo de nuestra historia.

El Brocense escribió una primera **Minerva** en 1562, que desapareció y cuya existencia se desconocía hasta que en 1963 Liaño anunció el descubrimiento de un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. El gramático salmantino debió tener sus razones para ocultar y no mencionar en sus escritos posteriores la tal obra, sobre todo a partir de los años setenta porque allí nombra a Pedro Ramus (**auctor damnatus**, citado antes) que fue asesinado por los católicos en París en la tristemente famosa matanza de San Bartolomé; sirve para confirmar esta opinión el que el nombre de Pedro Ramus quedara eliminado de la edición de 1587, la cual se creía hasta muy recientemente que era la edición **princeps** (véase Liaño 1971 y Breva 1975 a). Es más, es posible, si uno se basa esta vez en pruebas internas, que el Brocense también tuviera que eliminar de la edición de 1587 la inclusión de las fuentes árabes que utilizó para establecer el nivel de estructura profunda o primera lengua, y algunos aspectos de su teoría semántica. La postura de don Marcelino, muy clara, en esta afirmación suya (1947, vol. 38: 410):

La llamada tolerancia es virtud fácil; digámoslo más claro: es enfermedad de épocas de escepticismo o de fe nula. El que nada cree..., fácilmente puede ser tolerante. Pero tal mansedumbre de carácter no depende sino de una debilidad o eunquismo de entendimiento.

muestra la necesidad de que sean revisados acontecimientos de nuestra historia por las generaciones nuevas con una actitud más abierta, no como él los escribió, adaptándolos a su propia intolerancia, sino con más objetividad con el fin de resaltar facetas de algunos de nuestros hombres de letras que se desconocen y, al mismo tiempo, presentar la historia del pensamiento y la ciencia española con un nuevo enfoque y en todas sus dimensiones.

Su teoría lingüística

¿Por qué se ha hablado y se sigue hablando tanto del Brocense? La razón fundamental estriba en que su teoría lingüística rompió hasta cierto punto con el paradigma anterior y presenta un nuevo método para analizar lenguas. Nebrija, tan conocido en nuestro país por sus estudios de gramática, de hecho no hizo más

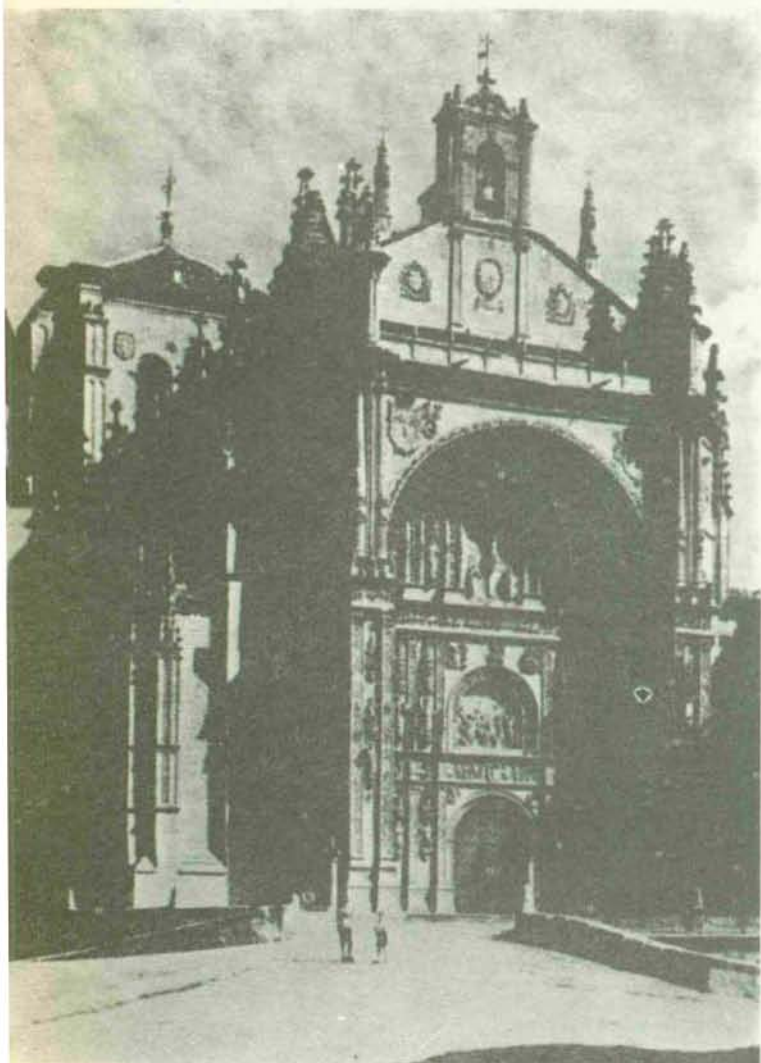


CON FRAY LUIS DE LEON MANTENIA EL BROCENSE UNA ENTRAÑABLE AMISTAD. Y CUANDO LA INQUISICION PROCESO AL PRIMERO EN 1573, FRANCISCO SANCHEZ COMPARECIO COMO TESTIGO DE DESCARGO, SIENDO SU TESTIMONIO MUY FAVORABLE A FRAY LUIS, CUYA EFIGIE GRABO ASI CARMONA.

que servirse de los esquemas heredados de la tradición latina para escribir una gramática del castellano, él no fue innovador en términos teóricos, aunque no por eso haya que restarle valor a su trabajo, sobre todo en lo que se refiere al estudio de los sonidos. El Brocense, sin embargo, postuló una teoría lingüística nueva que permitía una descripción más adecuada del latín. Fue un gran conocedor de la tradición gramática greco-latina, de los gramáticos renacentistas, al igual que de la tradición española. En su obra no aparecen más que tres o cuatro alusiones a la tradición judeo-árabe de la península, probablemente por las circunstancias históricas de la época, pero existe la suficiente documentación de tipo interno en la *Minerva* para afirmar que varias de las propiedades de la primera lengua (nivel lógico-histórico), subyacente a la lengua hablada, están tomadas de esa tradición y más

en particular del filósofo cordobés, Ibn Hazm, que murió en el año 456 de la Hégira (1064). La división tripartita de la oración en la que muchos han querido ver la influencia árabe (Delbrück, Wackernagel, Pagliaro y otros), no procede, sin embargo, de ahí puesto que las categorías de nombre, verbo y partícula, como únicas partes de la oración, se conocían ya en la época de los griegos; si bien esta división no fuera siempre aceptada en épocas posteriores. Constantino García (1960), que mantiene un punto de vista distinto al mío, indica que no ha podido encontrar en la obra del Brocense ninguna referencia a algo árabe si se exceptúa la división tripartita de la oración y añade que en su bibliografía (la escrita por González de la Calle) no aparece ninguna otra mención a esta tradición árabe, ni siquiera en los libros de su biblioteca. En mi opinión, García olvida las circunstancias de la época que obligaron al Brocense a esconder sus fuentes tanto más cuanto que estas ideas gramaticales procedían de debates religiosos en torno al Corán. Otra parte importante de la obra del Brocense, citada antes, y que también procede de los árabes, es el principio semántico, según el cual cada imagen acústica sólo tiene un único significado al nivel histórico-lógico («**unius vocis unica est significatio**» *Minerva* 1587: 234 a); los árabes en muchos casos atribuían la falta de homonimia y sinonimia en la primera lengua al hecho de que ésta tenía que ser perfecta porque él había sido creada por Dios.

Uno podría extenderse mucho más, mostrando los principios filosóficos en los que se basa el gramático salmantino para establecer su teoría, o describiendo los tipos de reglas lógicas que existen en su obra para pasar del nivel histórico-lógico al nivel hablado, o, incluso, se podría presentar el papel que la semántica desempeña en su análisis lingüístico. Pero todo esto es imposible en un artículo de esta índole. Por eso me limitaré a dar, en estas líneas finales, la contribución más sobresaliente del Brocense a la historia de la lingüística; es decir la postulación, en su teoría, de una estructura lógico-histórica, a partir de la cual se pueden crear una serie de reglas para la descripción sintáctica del latín, de una gran generalidad y simplicidad. Anteriormente habían existido teorías lingüísticas —dentro de la tradición greco-latina (Platón, Varrón, Quintiliano, Apolonio y Prisciano), en la edad media (Tomás de Erfurt y Siger de Courtrai) y en el renacimiento (Linacro y Escalígero)— en las que la descripción del griego y del latín se basaban en el establecimiento de niveles profundos: por ejemplo, se comenzaba con la naturaleza, luego pasando al universo semántico y terminando con los sonidos. Había un nivel sintáctico intermedio, el de la oración natural:



LA LIBERTAD E INDEPENDENCIA DE SU ESPIRITU CRITICO CAUSARON MUCHAS TRIBULACIONES AL BROCENSE. OTRA CAUSA DE DIFICULTADES FUE EL LINAJE DE SUS DOS SUCESIVAS ESPOSAS: CRISTIANAS NUEVAS, SUS FAMILIAS TENIAN COLGANDO SAMBENITOS EN EL CONVENTO DE SAN ESTEBAN, QUE CONTEMPLAMOS EN LA FOTO.



EL BROCENSE FUE PROCESADO POR LA INQUISICION EN DOS OCASIONES, EN 1584 Y EN 1593. SI LA PRIMERA CAUSA FUE LEVE, LA SEGUNDA DURO HASTA LA MUERTE DEL GRAMATICO, DECRETANDOSE LA CONFISCACION DE SUS LIBROS Y PAPELES. «SANCTIUS» SE VIO SOMETIDO ENTONCES A ARRESTO DOMICILIARIO Y, A SU FALLECIMIENTO, LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA SE NEGÓ A CELEBRAR HONRAS FUNEBRES EN SU HONOR. (EN EL GRABADO, AUTO DE FE INQUISITORIAL).

sin embargo, nadie presentó un nivel sintáctico subyacente con las propiedades que le atribuye el Brocense.

Antes de él, como decía, se hablaba de la oración natural y se buscaban testimonios de esa oración natural en las etapas anteriores de la lengua porque se creía que era entonces cuando una lengua reproducía la sintaxis sencilla que, imitando a la naturaleza, subyacía al lenguaje hablado. Pero, la obligación de encontrar testimonios o ejemplos de la oración natural en los clásicos impedía que el nivel sintáctico subyacente fuera lo suficientemente abstracto para que pudiera efectuar un análisis adecuado, basado en criterios de generalidad y simplicidad. El Brocense fue el que rompió con este esquema al señalar que los ejemplos de los clásicos no eran necesarios (a veces no existían) si el sistema de la lengua

(«**grammaticae ratio**») requería la postulación de una serie de elementos que tenían que estar en la oración natural por necesidad lógica. Esto, como el lector puede observar, es revolucionario, y está a la base, **mutatis mutandis**, de lo que se hace en la gramática transformativa actual.

Como conclusión, se puede afirmar que el Brocense fue el primero que incorporó, dentro de una teoría lingüística, un nivel sintáctico intermedio entre el universo semántico y las estructuras observables de la oración hablada, con propiedades similares a las de la lingüística moderna. Su modelo, sin embargo, no pertenece al de Chomsky, tal como este último lo presentó en 1965, sino al de la gramática generativa posterior (véase Fillmore 1968 y George Lakoff 1971 y 1974), según el cual la sintaxis está basada y procede de un nivel semántico. ■ M. B.-C.

BIBLIOGRAFIA

- Aarsleff, Hans: 1970. «The history of linguistics and professor Chomsky». **Language** 46. 570-585.
- Bassols de Climent, M.: 1945. «Nebrija en Cataluña». **Emérita** 13. 49-64.
- Bell, Aubrey Fitz Gerald: 1925. «Francisco Sánchez, el Brocense». Oxford: Oxford University Press & M. Milford.
- Breva-Claramonte, Manuel: 1975 a. «Sanctius' **Minerva** of 1562 and the evolution of his linguistic theory». **Historiographia Linguistica** 2. 49-66.
- Brava-Claramonte, Manuel: 1975 b. «Sanctius' theory of language: a contribution to the history of renaissance linguistics». Tesis doctoral, Universidad de Colorado. Detalles sobre su publicación se anunciarán en fecha próxima.
- Chomsky, Noam: 1965. «Aspects of the theory of syntax». Cambridge, Massachusetts: MIT Press. Véase también «Aspectos de la teoría de la sintaxis». Madrid, Aguilar, 1970.
- Chomsky, Noam: 1966. «Cartesian linguistics». New York: Harper and Row. Véase también «Lingüística cartesiana». Madrid, Gredos, 1969.
- Chomsky, Noam: 1968. «Language and mind». New York: Harcourt, Brace, and World. Véase también «El lenguaje y el entendimiento». Barcelona, Seix Barral, 1971.
- De Andrés, Gregorio, O. S. A.: 1965. «El maestro Baltasar de Céspedes humanista salmantino y su discurso de las letras humanas». Real Monasterio de El Escorial: Biblioteca de la Ciudad de Dios.
- Delbrück, B: 1893-1900. «Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen». En K. Brugmann und B. Delbruck. 1886-1900. «Grundriss der vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen». 5 vols. Strassburg: Trubner.
- Del Estal Fuentes, Eduardo: 1973. «Francisco Sánchez de las Brozas». **Minerva** (1562). Salamanca: Facultad de Filosofía y Letras.
- Fernández Navarrete, Martín, Miguel Salvá y Pedro Sáinz de Baranda: 1843. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Vol. 2. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero.
- Fillmore, Charles: 1968. «The case for case». En *Universals in linguistic theory*, editado por Bach y Harms, Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston.
- García, Constantino: 1960. «Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense». Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. **Revista de Filología Española**. Anejo 71.
- Gil, Luis: 1967. «El humanismo español del siglo XVI». **Estudios clásicos** 11. 209-297.
- González de la Calle, Pedro Urbano: 1922. «Vida profesional y académica de Francisco Sánchez de las Brozas». Madrid: V. Suárez.
- Lakoff, George: 1971. «Generative semantics». En *Semantics: An interdisciplinary reader in philosophy, linguistics and psychology*, editado por Steinberg y Jakobovits. Cambridge, Massachusetts: M. I. T. Press.
- Lakoff, George: 1973. «Deep Structure». **The New York Review of Books** 1. 34.
- Lakoff, George: 1974. «Interview with Herman Parret». En **Berkeley studies in syntax and semantics**, editado por Charles Fillmore, George Lakoff y Robin Lakoff. Berkeley, California: Institute of Human Learning.
- Lakoff, Robin: 1969. Review of Herbert H. Brekle (ed.) 1966. **Language** 45. 343-364.



EL LUGAR PROMINENTE QUE OCUPA HOY EL BROCENSE EN LIBROS Y REVISTAS DE LINGÜÍSTICA SE DEBE SOBRE TODO A LA POLEMICA MANTENIDA ENTRE NOAM CHOMSKY —EN LA FOTO— Y ROBIN LAKOFF SOBRE LOS PRECEDENTES HISTORICOS DE LA GRAMATICA TRANSFORMATIVA, DE LA QUE «SANCTIUS» ES VERDADERO PRECURSOR.

- Lancelot, Claude: 1653. **Nouvelle méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine**. Troisième édition. Paris: Antoine Vitré.
- Lázaro Carreter, Fernando: 1949. «Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII». Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. **Revista de Filología Española**. Anejo 48.
- Liaño Pacheco, Jesús María: 1971. «Sanctius, el Brocense». Madrid: Aldus S. A.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino: 1940-1962. **Obras completas**. 65 vols. Santander: Aldus S. A.
- Pagliaro, Antonio: 1930. **Sommario di storia linguistica arioeuropea**. Fascículo 1. «Cenni Storici e questioni teoriche». Rome: «L' Universale» Tipografía Poliglotta.
- Sánchez Barrado, Moisés: 1919. «Estudios sobre el Brocense». **Revista Crítica Hispano-Americana** 5. 5-24.
- Sánchez (Sanctius), Francisco: 1587. «*Minerva seu de causis linguae latinae*». Salamanca: J. & A. Renaut.
- Tovar, Antonio y Miguel de la Pinta Llorente: 1941. **Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Wackernagel, Jacob: 1950-1957 (1920-1924). **Vorlesungen uber Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch**. 2 vols., tercera edición. Basel: Academia Basiliensis.